

Texto: MICENAS

Destinatario: Portalmundos.com

Autor: Santiago Algora

Entre los siglos XV y XII antes de Cristo el mundo egeo vivió un proceso de homogeneización. Casi en todos los lugares de la época y de la zona aparece una cerámica muy similar, los tipos de construcciones urbanas se asemejan e, incluso, parece sobresalir un tipo de escritura que puede tener conexiones lingüísticas en distintos territorios.

El conjunto de regiones que conocieron este tipo de civilización es a las que se agrupa en torno al que se identifica como mundo micénico. Micenas, una de las ciudades del periodo, da nombre a esta época no tanto por sobresalir como tal centro urbano sino, sobre todo, por la espectacularidad de sus restos arqueológicos y la antigüedad de los mismos, todo ello aderezado por las ancestrales leyendas griegas en torno a este lugar del Peloponeso.

Si algo nos ha ayudado a conocer el mundo micénico ha sido, precisamente la arqueología. Los restos de las denominadas tumbas reales de Micenas hallados en 1876 por Schliemann dentro de la muralla; la aportación que en 1952 haría una nueva campaña arqueológica identificando un segundo círculo de tumbas fuera de la muralla de Micenas y la recreación que de ese mundo parece ser que realiza Homero a través de La Ilíada y La Odisea, son las grandes fuentes para conocer el esplendor de esta cultura del Egeo.

La verdadera trascendencia de estas tumbas podemos asegurar que reside en la gran cantidad de oro y en la variedad artística de los ajuares que escondían. ¿Cómo consiguieron los reyes de Micenas esos tesoros? ¿Qué relaciones tenían esas gentes con el mundo minoico desarrollado en torno a la isla de Creta y al palacio de Knosos? Todo parece indicar que el origen de estos materiales pudo estar en Egipto, en Anatolia, en los Balcanes... Por lo tanto los micénicos parece que tenían relaciones comerciales con otros pueblos de su entorno geográfico más próximo.

Pero es que, además de ser un pueblo con fuerza comercial el micénico pudo levantar impresionantes construcciones para las que era necesario disponer de un importante potencial humano y técnico. Los *tholoi*, otro de los modelos funerarios de Micenas, son sin lugar a duda, uno de los elementos diferenciadores de esta civilización. Sólo en la ciudad de Micenas se han llegado a excavar hasta nueve tholoi, grandes tumbas familiares que nos plantean nuevas preguntas ¿estaban destinados a familias reales o familias de alto linaje? ¿Cómo se conformaba la sociedad en el mundo micénico?

Entre restos arqueológicos y nulas fuentes escritas es difícil hablar con seguridad de un modelo de sociedad concreto, de la implicación de los reyes con el conjunto de la

sociedad. Es difícil reconstruir las formas políticas de esta civilización aunque, parece claro, que sí había reyes y jefes locales. Existía un consejo aristocrático de guerreros que trabajaban en torno a la figura de un rey, de la que sabemos por las constantes alusiones que se hacen en muchos de los restos encontrados en las ciudades micénicas.

Estas ciudades se encerraban normalmente tras murallas impracticables. El palacio dominaba el conjunto urbano de la ciudad, pero no necesariamente ocupaba grandes extensiones de la misma.

Como hemos indicado, los micénicos pudieron surcar los mares sin demasiadas dificultades. Sus restos cerámicos se han encontrado por todo el Mediterráneo: en Sicilia, Italia continental, Chipre, Asia Menor, Próximo Oriente, Egipto...

Cinco mil tablillas escritas (lineal B) encontradas en los yacimientos arqueológicos micénicos han permitido conocer algo más acerca de aquellas sociedades. Parece ser que había una clase de escribas, dependientes del palacio, agrupados según funciones y organizados jerárquicamente.

Al frente de cada palacio había un rey, al que las tablillas identifican como wa-na-ka (*wanax*), una especie de comandante en jefe o ra-wa-ke-ta (*lawagetas*). Otros personajes importantes en palacio eran los te-re-ta (*telestai*). Las tablillas nos cuentan que el territorio micénico está dividido en provincias y cada aldea tiene a su cargo un funcionario local (ko-re-te) y unos jefes locales pa-si-re-u (*basileus*), a veces asistidos por un consejo de ancianos. Había también sacerdotes y sacerdotisas, encargados de los cultos y de los santuarios.

Junto a estos dignatarios las tablillas relacionan una serie de personajes de segundo nivel, hombres, mujeres y niños y nos hablan también de la existencia de esclavos.

La religión desempeña un papel sobresaliente en esta sociedad. Parece ser que ya identificaban y ofrecían su culto a dioses como Zeus, Hera, Poseidón, Artemisa, Hermes, Atenea... entre otros.

Las causas de la desaparición de esta civilización siguen siendo una incógnita. La crisis interna de su modelo de sociedad, una catástrofe brutal, o quizás una sucesión de catástrofes parecen ser el origen de las destrucciones masivas de palacios y ciudades micénicas. Luego, una posible invasión de los conocidos como “pueblos del mar”, tal y como los definen los egipcios, pudo ser la verdadera razón de la desaparición del mundo micénico. Con su desaparición se pierde el conocimiento de la escritura y de la estructura jerarquizada de sus ciudades.

El Egeo, en el siglo XIII antes de Cristo, sufre cambios brutales que no sólo afectarán a Micenas y su cultura pero que, sin duda, hacen que el mundo micénico desaparezca para siempre dejando tras de sí una halo de incógnita y de misterio.